

**DEL REY MORATÓ, Javier** (2011): *Antropología filosófica de la Comunicación. El inquietante soliloquio del hombre ante el espejo*. Madrid, Fragua, 200 páginas.

“En este comienzo de siglo y de milenio, entendemos que una antropología filosófica tiene que partir de la comunicación, porque es ella la que funda individuo y la que funda comunidad”. [...] “Una antropología filosófica de la comunicación pretende impulsar una aproximación a los modos y maneras en que el hombre impulsó una comunicación con los tres órdenes de realidad con los que tenía que habérselas. Su propia realidad, y la de sus congéneres, en el mundo entorno, y los númenes” (p. 16).

Javier del Rey Morató, profesor del Departamento de Periodismo I de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, especialista en Comunicación Política, plantea en este libro una antropología filosófica que parta de la comunicación: una gran idea que se basa en que el estudio de la esencia del ser humano está en esa confluencia entre la filosofía y la teoría de la comunicación, una teoría que, creo, se encuentra en un momento khuniano de “ciencia anormal” porque ya no sirven para las investigaciones sobre la comunicación los paradigmas instituidos antes de la revolución tecnológica. De modo que intentar revisar desde la filosofía la teoría comunicativa es casi una obligación para un profesor universitario y, como es el caso, preocupado por lo que supone la responsabilidad real de la enseñanza.

*Antropología filosófica de la comunicación. El inquietante soliloquio del hombre ante el espejo* es una obra densa en pocas páginas, 200. Aparte de la rica Introducción, en la que el autor clarifica conceptos fundamentales como la comunicación y la esencia del hombre, el imperativo de profundizar en una Ilustración inacabada, o la pregunta por el sentido del ser, el libro de Del Rey está dividido en dos partes: “La incertidumbre, la cultura y la comunicación” (con 7 capítulos) y “Los símbolos y el argumento oculto del soliloquio” (con 6 capítulos). Cada una de estas dos partes es un asombroso ejercicio de racionalización de lecturas filosóficas, de reflexión y de creación de ideas. No se trata, pues, del típico libro que resume teorías ajenas para convertirse en manual (por cierto, este concepto de manual es cada día más obsoleto dada la realidad de acceso al conocimiento que nos ha traído Internet) sino todo lo contrario: aspira, y lo consigue, a la creación, a la fluidez del pensamiento bien alimentado de lecturas y deliberaciones en esos soliloquios a los que tan acostumbrados están las personas reflexivas y preocupadas por el mundo que habitan: el físico y el de las ideas que han configurado su ser y su estar.

El hecho, el problema y el concepto de comunicación exige entender que todo nuestro pensamiento, nuestra cultura, nuestras ideas, nuestras creencias y nuestras ideologías se han construido con una red de símbolos, trenzados, cruzados, mezclados, como ya vio con claridad profética el filósofo de origen alemán, aunque ciudadano sueco, Ernst Cassirer (Breslau, 1874 - Nueva York, 1945): el sentido de la realidad del ser humano está construido por construcciones simbólicas del lenguaje, por el mito, el arte, la religión, la magia y la ciencia. La cultura es el resultado de esa red, de esa urdimbre, por lo que resulta imposible elaborar una teoría en busca de leyes –como hace la ciencia experimental– sino lo que procede es colaborar en la construcción de

una ciencia interpretativa que busque y halle significados y significaciones. Kant construyó la crítica de la razón y, partiendo de este método e idea, Cassirer elaboró la crítica de la cultura.

La obra del profesor Javier Del Rey es una auténtica contribución a esta crítica de la cultura, crítica y revisión necesaria y nunca con vocación de permanencia. Por eso el autor ha utilizado una riquísima bibliografía, muy heterogénea en nombres, tiempos y disciplinas, muy sugerente y testigo de sus lecturas. En realidad, el autor no se plantea elaborar una teoría de la comunicación. Tal vez sea imposible hacerlo desde un punto de vista general a no ser que se parta de la idea ya comprobada de que la realidad es una construcción discursiva y simbólica. Pero eso exige ahora diferenciar los discursos y, a la vez, intentar penetrar en las redes que crean esos discursos. Palabras, símbolos, tradiciones. Esta es la filosofía que importa.

Hans-Georg Gadamer (en *Mito y razón*, Barcelona, Paidós, 1997, p. 73) afirmó que si se lee a Aristóteles en el griego original, se obtiene que “la clásica definición del hombre no es «animal racional», sino «ser que tiene lenguaje»”. Lenguaje y símbolos que ha ido construyendo a lo largo de los siglos: “la tradición no es otra cosa que el reconocimiento de la autoridad de los símbolos -y de la pertinencia de las narraciones que los hicieron nacer- y en nuestros días conviven ciudadanos del siglo XXI y ciudadanos de los símbolos, siendo su ciudadanía la antigüedad. A éstos se les reconoce por su peculiar documento de identidad: antiguos símbolos dictan sus creencias y sus comportamientos”, concluye el profesor Del Rey. Ahora hace falta estar atentos, observantes, a la globalización simbólica que ha nacido por los efectos de Internet y las redes sociales, al tiempo que perviven los símbolos, los mitos, las religiones y las palabras de las diferentes culturas de nuestro mundo.

María Jesús CASALS CARRO  
Universidad Complutense de Madrid